



Antonio Casanova

El Genio de la Pintura se encarnó en el egregio tortosino Casanova (1847-1896). Madrid, Roma y París, con otras capitales europeas, admiraron sus grandes lienzos apoteósicos culminados en el titulado *Los últimos momentos de Felipe II*, como sus afiligranadas miniaturas, portentos de gracia y de vida. Realmente: en la miniatura estriba, tal vez más que en los grandiosos lienzos, el secreto del arte de Casanova. Si como andan desperdigadas, pudieran valorarse en su conjunto, los elogios serían imponderables.

A su heroico esfuerzo, a su constancia, a su osadía artística, debió la conquista del título de maestro del pincel que le otorgaron en justicia los auténticos maestros del divino Arte de Murillo.

El nombre de Tortosa fué paseado en triunfo por Europa en alas de la fama de Casanova. ¡Tortosinos: honrad al ilustre compaisano que dió días de gloria a nuestra Patria! — E. B.